



Morerías y artesanías como nuevas industrias populares

CARLOS RENÉ GARCÍA ESCOBAR



LAS ARTESANÍAS TRADICIONALES EN SU CONTRADICCIÓN

Ciertos análisis extranjeros y nacionales indican que en Guatemala las artesanías y con ellas también las danzas tradicionales están desapareciendo. Se trata de una sensación que se percibe al fragor de las nuevas tendencias de la globalización económica y cultural que propende con efectividad el neoliberalismo político internacional en todos los países del mundo. Los Mass Media internacionales y nacionales hacen eco perfecto de esta mundialización del consumo cultural. Las ventajas que se obtienen de tal mundialización son evidentes por cuanto todo ciudadano ya tiene la capacidad de enterarse de lo que culturalmente y en muchos sentidos de la vida sucede todos los días en distintas esferas geográficas de la tierra aunque la información

aparezca permeada por los intereses tanto de sectores estatales y privados como de los mismos medios informativos, asunto este que el receptor común desconoce. Lo dicho hasta aquí sirve como premisa para constatar que son precisamente estas circunstancias las que conducen a los grupos de artesanos de tan distintas áreas geográficas a producir diseños semejantes con el objeto lucrativo de vender más y mejor. Esto quiere decir que los gustos turísticos y por lo tanto internacionales permean la producción artesanal en aras de satisfacer el consumo nacional e internacional.

Así, por ejemplo, vemos diseños artesanales guatemaltecos en todos los mercados de Mesoamérica y, a la vez, artesanías de otros países centroamericanos que cada vez van perdiendo sus características locales por estarse produciendo con características guatemaltecas en aras del consumo internacional que las reconoce ahora como productos artesanales centroamericanos. Tal parece ahora que los países con características artesanales más reconocibles podrían ser Nicaragua y Guatemala en tanto sus productos artesanales son distinguibles debido a sus diseños, que tienen una carga simbólica artesanal de cuño marcadamente ancestral y ecológico, lo cual las hace apetecibles al consumo turístico internacional y nacional.

Estas transformaciones del mercado artesanal que hoy son marcadamente aceleradas conllevan un trabajo individual de los artesanos productores que cada vez transforman sus diseños tradicionales al gusto del consumidor

quien a su vez, compra y consume lo que le gusta porque le gusta según sus estructuras culturales individuales y no por que sepa concretamente qué es lo que consume al comprar y por lo tanto compra, porque compra el producto en tal país y cree que lo que compra es realmente de tal país.

En ese sentido entonces, constatamos la certeza de que como decíamos al principio, existe la sensación colectiva en ciertos sectores de la sociedad de que las artesanías están desapareciendo.

Sin embargo al hablar de "artesanías" debemos referirnos a sus diseños especialmente. Si bien es cierto, la tecnología contemporánea las está sustituyendo por enseres plásticos y maquinaria industrial, los productos artesanales en sí, aún son objeto de consumo doméstico en numerosas regiones de la tierra y por lo tanto no están desapareciendo del todo. Lo que se está transformando como producto de la globalización económica y cultural son sus diseños, por cuanto estos son objeto de imitación por muchos productores y comerciantes debido a los gustos del mercado internacional del consumo. Y, al hablar de diseños, nos referimos a la esencia cultural propiamente.

Los diseños son creación simbólica que únicamente pertenece a sus productores, los artesanos locales, de cada región, de cada nación, de cada país.

He ahí la cuestión. Porque cada diseño es productor de identidad. Y también, si las identidades son dinámicas en tanto van cambiándose por épocas,

territorios y etapas de la índole que sean, nos encontramos con el problema de su inminente desaparición para dar paso a nuevas identidades que posiblemente no reflejen las idiosincrasias históricas propias, o sea las identidades esenciales, aquellas que significan el alma nacional.

Esto es lo que está sucediendo en todos los países productores de artesanías tradicionales. El neoliberalismo y la globalización económica conducen a una globalización cultural acelerada sin precedentes. Los diseños artesanales penetran ahora distintos mercados y se asientan como productos que adquieren distintas nacionalidades en tanto sean mercantilmente adquiridos por el consumista nacional e internacional.

El mercado en sí no tiene rostros. Todo producto debe venderse y si es así es bueno porque produce capital. Que sea bueno implica las características que lo hacen bueno, es decir que sea apreciado por su calidad, funcionalidad y eficacia. Las artesanías tradicionales no son valoradas en estos sentidos mercadotécnicos sino en los estrictamente culturales que, para el efecto, resulta que no tienen tales bondades.

Pero sí tienen aquellas que se refieren a las identidades. Al alma nacional. Cuando se las valora en estos sentidos pueden ser comerciables en tanto los gustos del consumidor internacional esté orientado hacia allí.

Para tales efectos, el mercantil y el cultural, las artesanías han empezado a transformarse en actividades productivas de orden industrial ya que la demanda

globalizada así lo exige. Los rasgos artesanales locales se encuentran ahora en muchas partes allende su localidad. De ahí que los diseños artesanales se entremezclen regionalmente. Nadie lo ha dicho todavía pero se presiente que el turismo internacional conceptúa las artesanías regionalmente, como “centroamericanas” y “mexicanas” en desmedro de las nacionalidades particulares.

Se compran artesanías en cualquier país centroamericano como productos nacionales desconociendo que tales artesanías pueden contener en sus diseños características mexicanas (yucatecas y chiapanecas entre otras), guatemaltecas, salvadoreñas, hondureñas, nicaragüenses, costarricenses o panameñas de corte ancestral e identitario de cada país. Es decir, se han transformado en algo globalizado. Además, en tanto la demanda es de consumo internacional, se producen masivamente, es decir, se han industrializado. En esto tienen que ver fundamentalmente, reiteramos, las relaciones turísticas internacionales y sus efectos de comercialización de las artesanías para el consumo turístico. O sea, el mercado libre artesanal. La cultura globalizada.

LAS DANZAS TRADICIONALES BAJO EL EFECTO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN ARTESANAL.

Desde muy antiguo las danzas tradicionales han persistido a la base de talleres artesanales artísticos donde se confeccionan y producen trajes, máscaras y utilería rituales conocidos

como *Morerías*.¹ Es a ellas a donde los practicantes de las danzas tradicionales acuden ritualmente para rentarlos con el objeto de utilizarlos como disfraces para la ejecución de sus danzas particulares en sus comunidades. De origen prehispánico, las morerías han abastecido periódicamente durante varios siglos a las instituciones danzarias locales, conocidas muchas como cofradías de bailes, con el propósito de la ejecución de distintas danzas rituales que se practican para las fiestas religiosas tradicionales y patronales de sus santos patronos.²

Es el caso ahora que, desde hace varias décadas, cuatro a lo sumo, las rentas de dichos enseres danzarios se han encarecido debido a las fluctuaciones del mercado de insumos que se utilizan en su fabricación. Los precios de las distintas telas, botones, encajes, sutaches, borlas, hojalatas, cordones, hilo, maderas, que se usan en su confección se han alzado y los moreros no han escatimado en hacer los alquileres de los trajes sumamente costosos, pues han convertido este oficio en un negocio que les deja pingues ganancias desde hace ya más de cuarenta años.

Los grupos de danzantes de todo el país, han continuado con la práctica de sus danzas ya que representan ritos devocionales que se ejecutan en sus



1 Luján Muñoz, Luis. *Máscaras Guatemaltecas*. Instituto Geográfico Nacional. Guatemala, 1965, y *Notas sobre el uso de máscaras en Guatemala*. Tipografía Nacional, Guatemala, 1967. Véase también García Escobar, Carlos René. *Talleres, Trajes y Danzas Tradicionales de Guatemala. El caso de San Cristóbal Totonicapán*. Editorial Universitaria, Guatemala, 1987.

2 García Escobar, Carlos René. *Atlas Danzario de Guatemala*. Edit. Cultura-Cefol/Usac. Guatemala, 1996.

fiestas tradicionales ya sea de cofradía como de sus poblaciones en general y en particular, a pesar de los altos costos que significa la práctica de disfrazarse teatralmente según los personajes que cada obra de teatro danzario posee.³ Estos costos son a su vez, rituales. Constituyen la *limosna* (en su sentido de desprenderse de algo propio para tributar) que cada devoto practicante debe otorgar para tener derecho al uso del traje, máscara y utilería que le corresponde según el personaje que representa en la danza. En tanto la *limosna* es ritual, se debe cumplir con ella. Por lo tanto, la morería se hace imprescindible por varias razones, es la institución que confecciona tales enseres danzarios y además cobra por su renta.

Tal como ya se dijo, los cobros del alquiler de los trajes son altos. Debido a ello muchos grupos de bailadores en el país han desistido de practicar sus danzas tradicionales y esto es lo que ha causado que muchas de ellas se hayan dejado de practicar en muchas poblaciones. No obstante, las morerías continúan su oficio ya que, de todos modos, aun existen grupos que tradicionalmente ejecutan sus representaciones danzarias no sin antes reunir los montos que se necesitan para el alquiler de los trajes, máscaras y utilería, con grandes sacrificios de su parte, en tanto las danzas significan una devoción que se debe practicar de acuerdo con sus propios ritos y ceremonias.⁴



3 Idem.

4 García Escobar, Carlos René. **La danza como una experiencia antropológica.** Rev. Tradiciones de Guatemala, No.27. Cefol-Usac. Guatemala, 1987. **Detrás de la Máscara. Estudio etnocoreológico de la danza De Toritos Cachiquel en Guatemala.** Cefol-Usac. Guatemala, 1989.

Existen pocos estudios relacionados con las morerías.⁵ Los existentes se refieren a ellas como talleres y oficios artesanales y dan cuenta de un número reducido que arroja las existentes en Alta Verapaz (San Pedro Carchá), Totonicapán (San Cristóbal) y Chimaltenango (Sumpango). Se conoce de la existencia de otras en Sololá, en Quetzaltenango y en Huehuetenango. Pero no se tiene un registro detallado de todas ellas.

Lo cierto sin embargo es que, a pesar de los altos costos de alquiler y de transporte, la devoción danzaria persiste en muchas poblaciones del país a instancias del rito ceremonial que implica. Las morerías, a su vez, no obstante su lenta producción de trajes, máscaras y utilería, pueden ser clasificadas como *industrias populares* pues su proceso productivo tiene como base salarios de personas operarias y uso de máquinas de coser industriales.



5 Ver cita No. 1.